

A black and white photograph of a traditional Spanish town, likely La Alpujarra Granadina. The image shows a dense cluster of stone buildings with flat roofs and small windows. A narrow street or courtyard is visible in the foreground, with a few people and a dog. The overall scene is a typical representation of the region's architecture.

La Alpujarra Granadina

El Patrimonio Histórico de La Alpujarra Granadina

**Cuaderno Didáctico
Información General**

Granada, 1997

Autores:

M^a Vicenta Barbosa García
Manuel Ruiz Ruiz

Confección de textos:

Crescencia Heredia Blázquez

Dibujos:

Carlos Merayo Reguera
Enrique Villar Yebra

Diseño y maquetación:

M.Luz Alvarez-Manzaneda Roldán

Impresión: Imprenta Ave María

Depósito Legal: GR 339/97

I.S.B.N.: 84-89502-21-8

Presentación

Intentamos en este estudio aproximarnos a los bienes culturales de esta comarca granadina, entendiéndolos en su más amplio sentido y no en el tradicional, sabiendo que los bienes culturales comprenden no sólo los de carácter histórico-artístico, sino también aquellos que provienen de la investigación científica y tecnológica, la antropología, la etnología o el medio ambiente, pues todos conforman la riqueza cultural de un pueblo. Ahondar en esa riqueza, revivir la conciencia colectiva de un pueblo, es algo fundamental y que nos compete a todos. Para ello recordaremos algunos de los objetivos que, en este sentido, persigue el Plan General de Bienes Culturales.

1º) Asunción de la búsqueda de una identidad cultural para la sociedad.

2º) Modificación de pautas culturales que colaboren al progreso social y al respeto hacia su propia imagen.

3º) Difusión del Patrimonio Cultural como memoria de esa experiencia colectiva.

Conseguir hacer realidad algo que debería convertirse en nuestro lema «A través de los Bienes Culturales y su mensaje avanzar en el desarrollo cultural de un pueblo».

La Alpujarra ofrece un amplio abanico de bienes integrantes del Patrimonio Histórico Español, que es necesario darlo a conocer para su mayor protección y disfrute. Vamos a intentar, basándonos en los estudios realizados al respecto, ofrecer una visión del mismo.

INDICE

- I LA ALPUJARRA GRANADINA EN EL ESPACIO Y EL TIEMPO

- II EL PATRIMONIO HISTÓRICO DE LA ALPUJARRA
 - II.1 Patrimonio Arqueológico
 - II.2 A) Arquitectura religiosa.
 - II.3 B) Arquitectura civil.
 - II.4 C) Arquitectura popular.
 - II.5 Los conjuntos históricos de Capileira Bubión y Pampaneira.
 - II.6 El Patrimonio Etnográfico.
 - A) La Fiesta
 - B) Gastronomía.
 - C) Artesanía.
 - D) Música y Folclore.

- III BIBLIOGRAFÍA

II.- LA ALPUJARRA EN EL ESPACIO Y EN EL TIEMPO

A pesar de su aislamiento, (hasta la segunda mitad del siglo XVIII no se abre un camino por el Valle de Lecrín que comunique Granada con la Alpujarra), condicionado fundamentalmente por su orografía, la Alpujarra es uno de los lugares granadinos con renombre universal. A ello han contribuido no sólo su legendario pasado morisco y sus excepcionales condiciones geográficas, sino también los importantes personajes del mundo de las artes y la política que por ella pasaron e incluso la habitaron, baste con citar a Pedro Antonio de Alarcón, Charles Davillier, Gustave Doré, Spahni y por último Gerald Brenan, quien convirtió su casa de Yegen en centro de reunión de ilustres visitantes, que a su vez contribuyeron a divulgar este lugar por sus países.



Se nos presenta la Alpujarra como una gran depresión longitudinal rodeada de montañas -al Norte Sierra Nevada, al Sur las sierras de Lújar y la Contraviesa- y recorrida por numerosos ríos, siendo el Guadalfeo, que la recorre de este a oeste y la cabecera del Adra al Este, los más significativos.

Espacio complejo y abrupto, con numerosos valles transversales; el río Guadalfeo la divide en dos zonas: Alpujarra alta (ladera meridional de Sierra Nevada) y Alpujarra baja (desde la Sierra de la Contraviesa al mar). La diferencia de altura hace que presente una gran variedad climática y, por tanto, una vegetación muy variada. El suelo es poco fértil, dedicado la mayor parte al secano, adquiriendo el regadío una gran importancia. Esta pobreza del suelo y la dificultad del terreno exige un trabajo tenaz e incansable del hombre, favoreciendo el desarrollo del minifundio, economía cerrada, casi familiar y de autoconsumo.

Poca importancia tiene también la ganadería, reduciéndose al ganado menor (cerdo, ovejas, cabras...)

En íntima relación con el medio físico y socioeconómico, el hábitat se concentra en pequeñas aldeas escalonadas en las laderas de las sierras. Los Municipios de la zona oriental, ubicados entre el río grande de Adra y el valle de Laroles, con su centro en Ugijar, tienen menos altura que los occidentales, más secos y de clima templado. Los cultivos predominantes son el naranjo, olivo, maíz, vid, higuera, almendros, cebada y trigo. Escasas posibilidades en ganadería.

Los occidentales se extienden al Oeste del río Guadalfeo hasta el río Lanjarón y el valle de Lecrín. Comprende los valles de Trevélez, Poqueira, Chico y Lanjarón. Su centro es Orgiva. Su estructura agraria es similar a la de los municipios orientales, aunque las posibilidades de salida de productos agrarios son algo mayores y su tradición ganadera es más importante.

La mayoría de los pueblos son citados a partir del siglo X. En época medieval -dice Torres Balbás- constituían alcarrias o barrios aislados que recibían el nombre de hara, seguido de un apelativo. Así Cádiar se componía de cuatro barrios: haratalahax, haratachox, harataccamara y haratalcoco.

El topónimo «Alpujarra» no está muy claro, pues no todos los estudiosos del tema coinciden. Mientras para unos, como Romey y Sacy, deriva de Albard-Jela, nombre dado a algunas fortificaciones levantadas por Suar el Kaisi y otros revoltosos en las sierras granadinas, otros lo hacen derivar de Al Buj Scharra -Sierra de hierbas o de pastos-. También el nombre parece estar relacionado con el carácter montañoso de la región, relacionando su raíz «alp» -prerromano- con la misma que se utiliza para denominar otras montañas europeas como los Alpes. Finalmente hacer referencia a Ibn-al Jatib quien llama a los habitantes de esta zona «gente muy belicosa», pues también hicieron frente a los emires cordobeses, coronando a Savur ibn Hamdun rey de la Alpujarra.

Lugar que ha estado habitado desde tiempos prehistóricos, como se puede constatar por los restos arqueológicos de «La Cueva de los Murciélagos» en el término de Albuñol -IV milenio a.C.-. Al parecer también fenicios, griegos y cartagineses incluyeron esta región en su área de expansión. Huellas de los cartagineses se han encontrado en el Cerro de las Minas, junto a Cañar.

Aislada entre sus montañas, ha servido de refugio en la agitada historia de la alta Andalucía. Su especial situación estratégica la convirtió en un inmejorable refugio para los hispano-romanos, que tras la invasión musulmana, se resistían al Islam y al poder de Córdoba. Estos mozárabes al principio fueron respetados por lo cual gozaron de gran independencia, pero como posteriormente pasara con los moriscos, su situación empeoró hasta el punto de verse obligados a emigrar a la llegada de los almorávides y almohades.

Al constituirse el primer reino granadino, los alpujarreños hicieron valer su independencia bajo la tutela de Ben Hud, coronado rey en Ugíjar. En el periodo nazarí dependió de la Kora de Elvira.

Será durante la dominación musulmana cuando las Alpujarras alcancen su época más próspera, debido fundamentalmente a circunstancias económicas. La implantación de regadíos y nuevos productos -principalmente la seda- la convirtieron en el primer núcleo de abastecimiento del mercado de la seda en Andalucía. Se dividió el territorio en distritos o «tahas» al frente del cual había un cadí que representaba la autoridad civil y un alfaquí, que era de lo religioso. Cada una de estas «tahas» comprendía: mezquita, plaza fuerte -en ocasiones- castillos, baños y rábitas.

Tras la conquista de Granada por los Reyes Católicos (1492) la Alpujarra se convirtió en el último refugio de los moriscos, que soportaron condiciones de vida insostenibles, lo que les llevó a diversas rebeliones. La más sobresaliente fue la que se produjo en la Nochebuena de 1568 con el levantamiento de los moriscos del Albayzín que, aunque fracasó, se extendió por la Alpujarra, donde el morisco Fernando de Válor, de viejo linaje árabe, fue proclamado rey con el nombre de Aben Humeya, poniéndose al frente de la insurrección. Las luchas fueron continuas con victorias alternativas de uno y otro bando. El Puente de Tablate es muy renombrado por contarse que en este lugar fueron rechazadas las tropas mandadas por D. Diego de Quesada. Esta insurrección vio el fin con la

intervención de D. Juan de Austria, decretándose el 28 de Octubre de 1570 la Orden para la evacuación total de los moriscos de la Alpujarra.

Su expulsión -unos 80.000 moriscos- y posterior repoblación con cristianos viejos -unos 35.000- produjo un gran cambio en la zona en todos los aspectos, fundamentalmente en el económico, pues supuso la ruina de la industria sedera al implantarse nuevos cultivos, a pesar de que Felipe II autorizara la permanencia indefinida de campesinos, artesanos y tejedores moriscos entre los cristianos viejos para evitar la desaparición de dicha industria que tan importantes beneficios reportaba.



Vida cotidiana de los moriscos, recreación ideal.

Otros cambios importantes fueron la radical renovación demográfica y la transformación del paisaje producida tanto por la nueva estructura de la propiedad como por los nuevos sistemas de cultivo.

Se crearon «Señoríos» que garantizaban una estructura militar y administrativa que facilitaban la labor de la corona. Los Reyes Católicos concedieron dos señoríos: uno a D. Luis Zapata Portocarrero -el más grande, aunque no el más rico, comprendía la mayor parte de la Contraviesa-, el otro a D. Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán, primer duque de Sessa, al que concedieron el Señorío de Orgiva y el lugar de Busquístar.

El ascenso de los Borbones (s. XVIII) coincide con una recuperación de la Alpujarra, alcanzando su apogeo demográfico y económico a mediados del siglo XIX para volver a decaer posteriormente, produciéndose en la década de los sesenta de nuestro siglo un importante movimiento migratorio hacia el litoral almeriense por la gran oferta de trabajo que trajo consigo los cultivos intensivos de productos de invernadero.

II.- EL PATRIMONIO HISTÓRICO

«Conforman el Patrimonio Histórico los inmuebles y objetos muebles de interés artístico, histórico, paleontológico, arqueológico, etnográfico, científico o técnico. También forman parte del mismo el patrimonio documental y bibliográfico, los yacimientos y zonas arqueológicas, así como los sitios naturales, jardines y parques que tengan valor artístico, histórico o antropológico.» (Art. 1º 2 L.P.H.E. - Ley del Patrimonio Histórico Español).

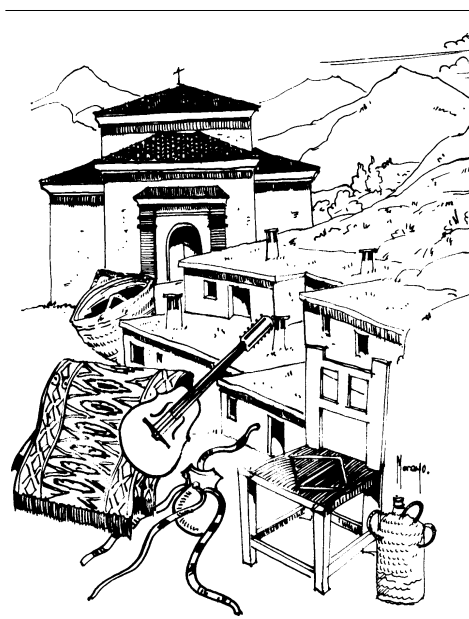
II.1. EL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

«Forman parte del Patrimonio Arqueológico los bienes muebles o inmuebles de carácter Histórico, susceptibles de ser estudiados con metodología arqueológica, hayan sido o no extraídos y tanto si se encuentran en la superficie o en el subsuelo, en el mar territorial o en la plataforma continental. Forman parte, asimismo, de este patrimonio los elementos geológicos y paleontológicos relacionados con la historia del hombre y sus orígenes y antecedentes.» (Art. 40.1 Ley Patrimonio Histórico Español).

Dentro del Patrimonio Arqueológico de la Alpujarra ocupa un lugar de primer orden **La Cueva de los Murciélagos (Albuñol)**.

Situada en el término municipal de Albuñol a unos 2 Km. de dicho municipio es uno de los yacimientos más

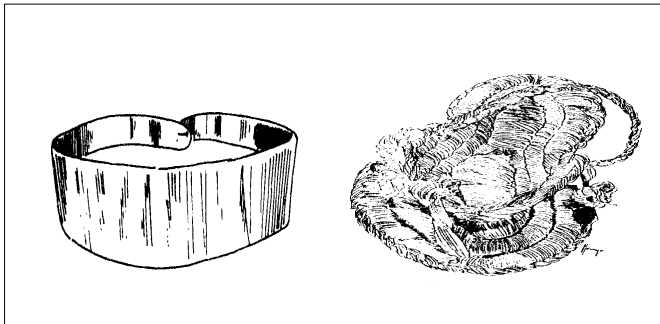
interesantes del Neolítico Tardío (3450 a.C.). Fue descubierto, de forma casual, en 1831. En ella se encontraron esqueletos, de hombres y mujeres, vestidos con trajes de labor de cestería, así como objetos muy diversos realizados con la misma técnica. Sorprendió la buena conservación de los objetos de materia orgánica allí encontrados. Al parecer ese buen estado de conservación se debe a la capa de guano -excremento de aves- depositado por los murciélagos en la entrada de la cueva.



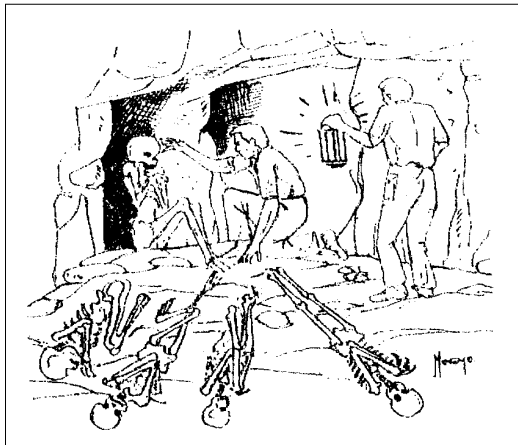
El material utilizado es el esparto, trabajado a veces sin ninguna preparación, pero en el que están presentes la casi totalidad de las técnicas de la cestería antigua, que siguen usándose en la actualidad. Esta labor constituye hoy día uno de los trabajos artesanos más interesantes que se realizan en la zona. En los cestillos se encontraron semillas secas de una variedad de la amapola del opio utilizado en la antigüedad con fines alimenticios y analgésicos.

Junto a los objetos de cestería se hallaban otros de cerámica, madera y adornos de metal, como una «corona» de oro, que ceñía la cabeza de uno de los esqueletos.

Los objetos, catalogados por D. Manuel Góngora en 1868 fueron depositados, a fines del s. XIX, en el Museo Arqueológico Nacional, exhibiéndose también una parte de ellos en el Museo Arqueológico y Etnológico Provincial de Granada.



Corona de oro y Sandalia, objetos hallados en la Cueva de Los Murciélagos (Albuñol).



Restos de hachas y cuchillos se han hallado en Nechite, Mecina Bombarón, Válor, Bérchules, Mairena y Ugíjar.

De la presencia mozárabe en la Alpujarra -los mozárabes eran los cristianos que vivían en la España musulmana- citaremos una lápida funeraria encontrada en Trevélez -hoy en el Museo de La Alhambra-, al parecer del s. IX, con texto en latín que dice: «Durante el reinado de Mohamed, rey de los sarracenos, el Diácono Floresindo hizo esta inscripción».

Datado, por sus materiales y tipo de construcción, entre los siglos VIII y IX, son los restos arqueológicos encontrados en el **Cerro de la Mezquita**, en el término de Busquistar, a unos 1.192 m. de altitud. Se trata de habitaciones, fosa de enterramiento infantil, pozo o silo cilíndrico y una gran alberca. Los muros frontales de las habitaciones están excavados en la roca, observándose en algunos orificios donde colocarían las vigas para formar la techumbre. Los investigadores opinan que aquí estuvo el primer emplazamiento de

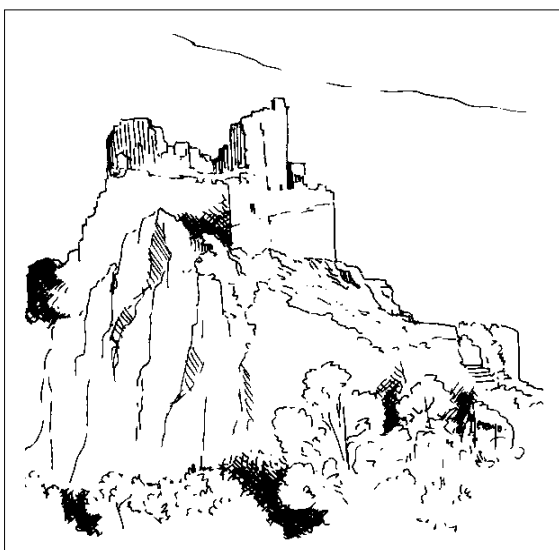
Busquistar, surgiendo el actual en época moderna -a partir del s. XVI-.

También encontramos en la Alpujarra restos arqueológicos de época musulmana fundamentalmente castillos y sistemas de irrigación. En el estudio que sobre la Alpujarra medieval hace P. Cressier, al que seguimos en esta exposición, se hace una continua cita a las similitudes existentes entre el hábitat medieval de la Alpujarra y el del Norte de Marruecos.

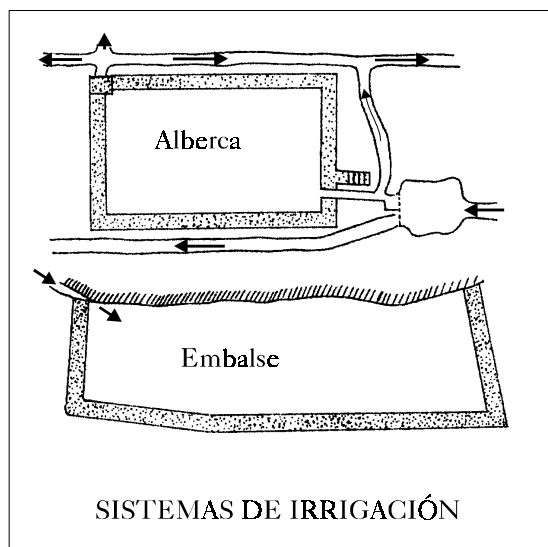
Hay pocos estudios sobre las **Mezquitas** del lugar, pero en los textos del siglo XVI se habla de que cada pueblo tenía varias mezquitas, una por barrio y otra principal «Mezquita Mayor,». Tras la rebelión de los moriscos se reutilizaron como iglesias cristianas, para ser después destruidas y en su lugar levantar iglesias de nueva planta. Su estructura sería muy simple, similares a las mezquitas rurales del Norte de Marruecos y construidas con materiales del lugar. Con planta de una o varias naves, sin minarete. Restos de una antigua mezquita existen en Capileira en la calle del Moral.

Sí se han localizado algunos **Castillos** ubicados fuera de los pueblos, y de zonas de cultivo. Todos los castillos responden, en líneas generales, por su situación en lugares no fortificados, a los criterios que definen la arquitectura árabe musulmana de otros lugares, como Valencia.

Los pueblos de esa época eran aglomeraciones abiertas situadas en los valles descendientes de Sierra Nevada, mal defendidos, lo que explica en parte la presencia de los castillos, unidos a un grupo de caseríos o aldeas. Aunque hay varios tipos, los más numerosos son los que están formados por simples bastiones, ubicados sobre una meseta o peñón y asociados a una cisterna.



Castillo de Lanjarón



El **castillo de Juviles**, lugar donde se refugiaron y fueron vencidos los mozárabes en las revueltas contra el Califato de Córdoba, tiene constata su presencia desde el siglo X.

El **castillo de Orgiva**, ubicado sobre un monte rocoso, ha estado en parte oculto por un fortín construido durante la guerra civil. Debió jugar un doble papel: refugio de la población y vigilancia del acceso al pueblo. Entre sus restos destaca el aljibe y abundante cerámica.

Papel similar jugarían los de **Yegen, Golco y Poqueira**, situados al sur del pueblo y en medio de un valle que domina su acceso.

El **castillo de Lanjarón**, situado al suroeste de la población, presenta planta cuadrangular, está semiderruido, conservándose restos de los muros -de mampostería- y de la Torre del Homenaje. Su construcción data del siglo XIV.

Entre Pampaneira y Pítres, dominando el barranco a 300 m. de altura, se encuentra el **Castillejo**, con torreón árabe, y a cuyos pies hay restos de una plaza de armas, rodeada por una muralla de piedra, así como un aljibe y pasillos subterráneos. Datado entre los ss. XI-XII, fue puesto de vigilancia para las tahas de Poqueira y Ferreira.

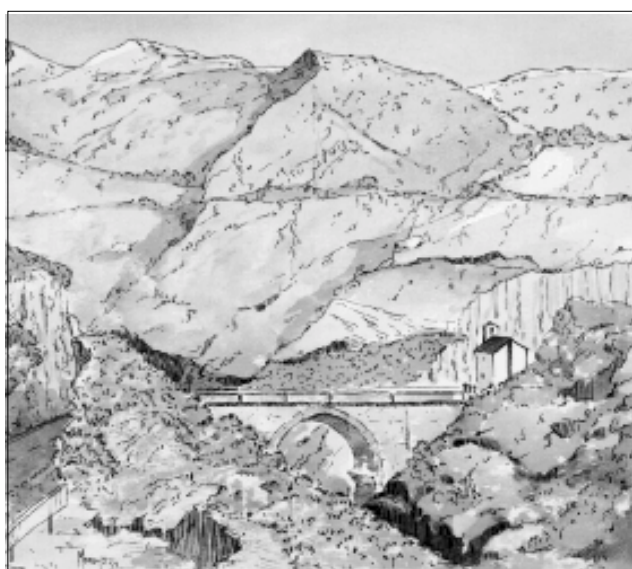
El **Castillo de Yegen** se ubica al sur del pueblo, en medio de un valle, es del s. XI.

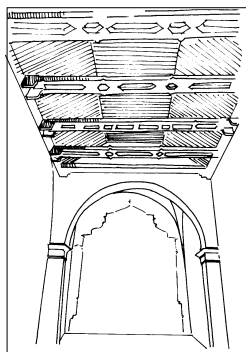
Puente de Tablate

Importantes son también los **Sistemas de Irrigación** de época medieval. Las estructuras más características son las albercas, para la acumulación y distribución del agua, semejantes en cuanto a estructura y nombre a las existentes en el Norte de Marruecos y Mallorca. Tienen forma rectangular, de 5 a 10 m. de lado y 1,50 a 2 m. de profundidad. Junto a estas hay otras estructuras más rústicas de posible origen norteafricano y que tienen un papel semejante a las albercas. Se trata de los embalses (los «agelman» del Rif y los Jbala de Marruecos y del mundo bereber).

No quedan restos de baños, que deberían estar ubicados en las grandes aglomeraciones, pero su existencia se deduce por los numerosos topónimos que existen en la zona. (Baños de la Marrana en Mecina Fondales, Baños de Fanjuila en Ferreírola...). También el agua, era utilizada como energía para mover los Molinos, de aceite o de harina que se repartían por la Alpujarra, distribuyéndose de uno a tres por pueblo, según su importancia, quedando algunos de esta época o movido por los mismos principios que regían los medievales.

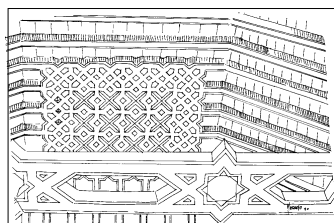
De época medieval quedan algunos tramos de caminos empedrados, bastante cuidados. Su anchura raramente excede de los 2,50 m. Sobre ellos, puentes como el de Mecina Bombarón, Mecina Fondales o el de Tablate, como los más antiguos.



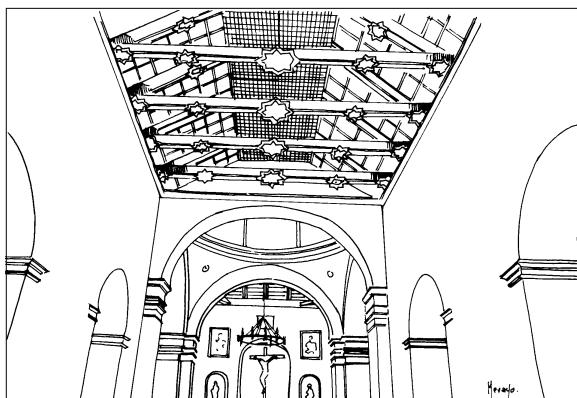


Interior de la
Iglesia Parroquial
de Cástaras

Detalle de la cubierta
de madera de la
misma Iglesia

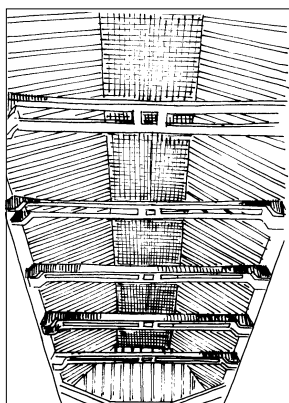


Portada de la Iglesia
Parroquial de Juviles



Interior Iglesia
Parroquial de
Válor

Armadura
Iglesia
Parroquial de
Nechite



El **Puente de Tablete**, situado a unos 7 km. de Lanjarón, sobre un profundo barranco que separa el valle de Lecrín de la Alpujarra. Fue construido entre los siglos XIII-XIV, época nazarí, aunque por sus continuas destrucciones ha sufrido varias intervenciones desde su construcción, produciéndose la última en 1719.

II.2.- ARQUITECTURA RELIGIOSA

La conquista cristiana supuso la creación de instituciones para el gobierno del reino recién conquistado, entre ellas la organización eclesiástica. En la Alpujarra se erigieron 44 parroquias.

A pesar de la destrucción que sufrieron tras la rebelión de los moriscos en la Alpujarra, quemando las iglesias como modo de enfrentamiento contra los cristianos, al considerarlo el principal símbolo de los mismos en la zona, aún quedan buenos ejemplos de ellas. Situadas sobre antiguas mezquitas, la mayoría de las iglesias que hoy vemos fueron realizadas hacia 1570. Han sufrido muchas alteraciones tanto por las destrucciones que ocasionaron las revueltas moriscas como por los deslizamientos y temblores de tierra. Las iglesias que se erigen en la provincia de Granada durante el siglo XVI, responden, salvo excepciones, al llamado «estilo mudéjar».

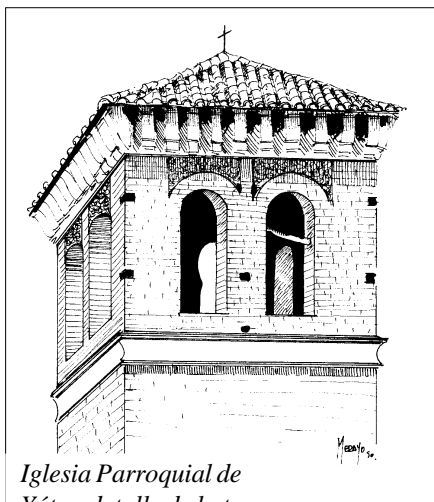
Las iglesias mudéjares se caracterizan fundamentalmente por el empleo de cubiertas de madera, de formas muy diferentes dependiendo de su planta. Dentro de esta variada tipología de cubiertas y plantas, en la Alpujarra encontramos fundamentalmente tres tipos:

1º) Planta de una sola nave donde se destaca la Capilla Mayor a través de un arco.

A este tipo se ajustan, entre otras, las iglesias de Cáñar, Juviles, Bérchules, Mairena, Cherín, Torvizcón, y Nechite. Presentan armaduras de limas simples en la nave, mientras que en la capilla mayor suelen ser de limas moamares o dobles.

2º) Un segundo tipo lo forman aquellas iglesias que presentan una sola nave pero en la que no hay un elemento -como el arco- para separar la Capilla Mayor. A este tipo responde, entre otras, las parroquiales de Picena, Almegijar y Nechite.

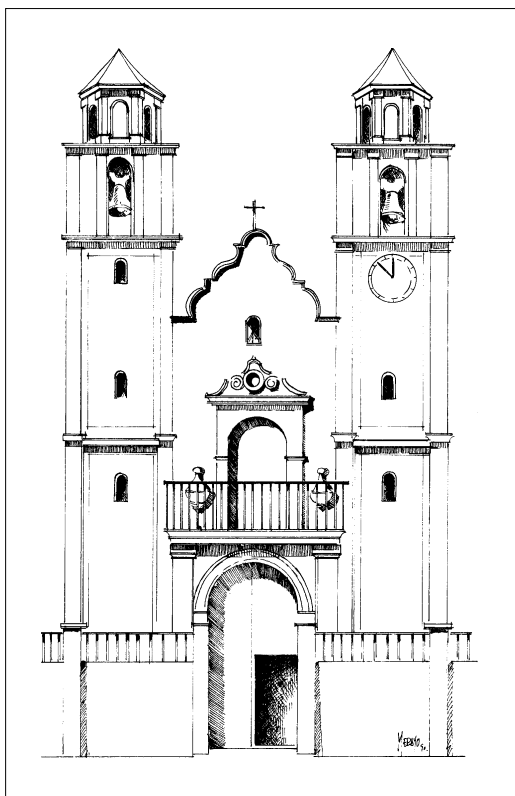
3º) Para un tercer tipo se puede citar la Iglesia de Válor, en donde, aunque ha tenido muchas intervenciones posteriores, se observa su planta rectangular con capillas laterales, crucero con bóveda y Capilla Mayor.



Iglesia Parroquial de Yátor, detalle de la torre

Las **Torres** no tienen una ubicación concreta, pudiendo situarse a los pies, cabecera o lateral del edificio. Suelen estar realizadas en ladrillo y mampostería; de planta cuadrada y escasa decoración, salvo la de Yátor que en el cuerpo de campana sus doubles vanos presentan decoración en las albanegas, con azulejos sevillanos similares a los de Sta. Ana y San Ildefonso de Granada.

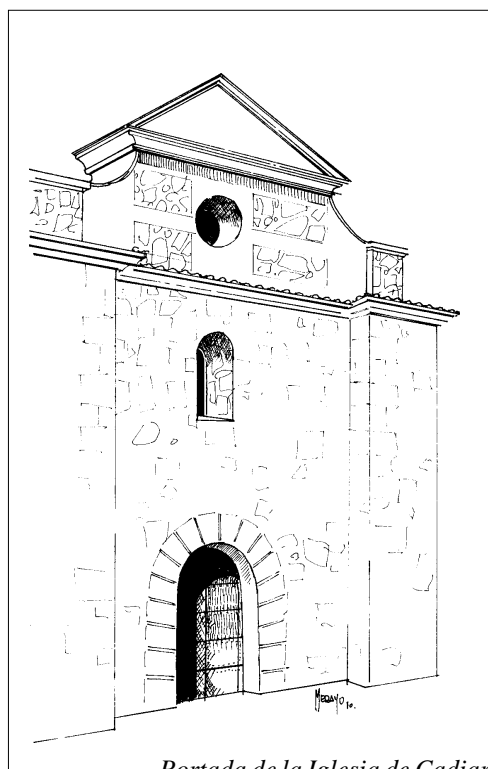
Las **Portadas** suelen repetir, con pocas variantes el mismo esquema: arco de medio punto enmarcado por pilastras que sostienen sencillo entablamento sobre el cual se sitúan hornacina, óculos o simples vanos.



La Alpujarra

Aunque los materiales más utilizados son la mampostería y el ladrillo, excepcionalmente la de Cádiar, es de cantería.

Junto a las Iglesias mudéjares que son las más destacables en la zona, nos encontramos también ejemplos de otros estilos arquitectónicos (Barroco y Neoclásico), de los cuales citaremos: Iglesia Parroquial de Orgiva y la Iglesia Parroquial de Murtas.



Portada de la Iglesia de Cadiar

Iglesia Parroquial de Orgiva

Ubicada sobre el antiguo solar de la Mezquita Mayor, comenzó a reedificarse hacia 1580. Presenta planta rectangular de tres naves, separadas por pilares en los que apean arcos de medio punto, y crucero. Su nave central se cubre con bóveda de medio cañón. En el crucero cúpula sobre pechinas, recubierta con decoración de yeserías. Coro en alto, a los pies de la iglesia.

La fachada, flanqueada por dos esbeltas torres rematadas por chapitel octogonal cubierto de pizarra, es un vivo recuerdo de la Basílica de Ntra. Sra. de las Angustias, aunque presente una mayor sobriedad.

Iglesia Parroquial de Orgiva

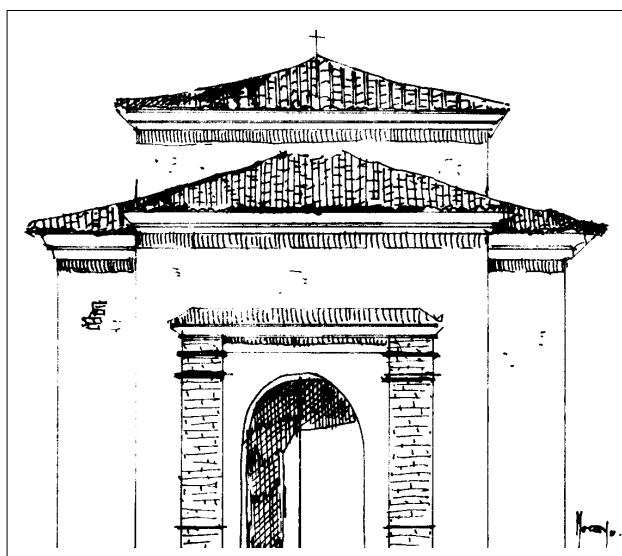
La Portada principal, de arco de medio punto está flanqueada por pilastras que sostienen el entablamento, sobre el que se levanta el segundo cuerpo, centrado por balcón con hueco de medio punto y sobre el entablamento, óculo partiendo el frontón. Un remate de perfil mixtilíneo culmina la portada. En su interior alberga esculturas y retablos, de los siglos XVII y XVIII fundamentalmente, y dos retratos a lo divino de José Risueño.

Ha sido objeto de numerosas intervenciones posteriores. Oculta por la bóveda de cañón tiene la nave central una armadura de limas moamares, con tirantes pareados y almizate apeinado en los cabos. En el siglo XVII se añadió el crucero, capilla mayor y naves laterales, mientras que hacia 1752 se decoró la cúpula y se pusieron los retablos.

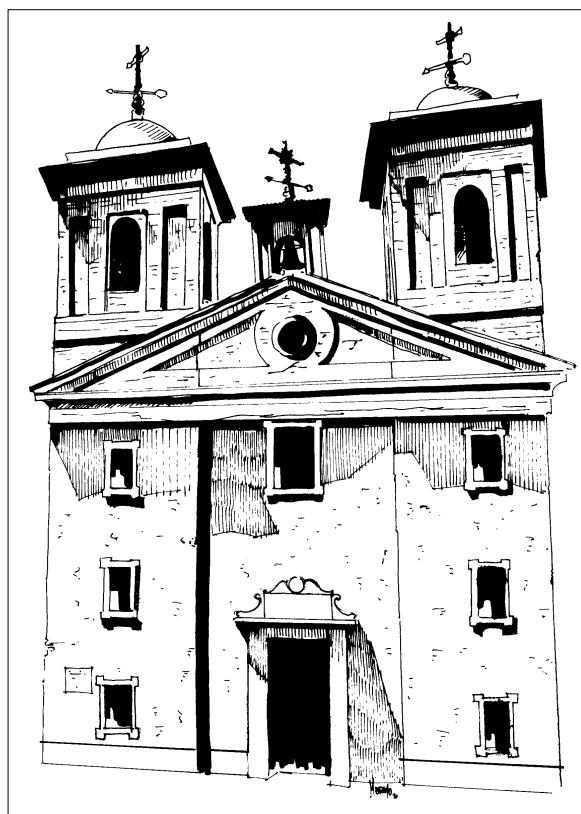
Iglesia Parroquial de Murtas

Constituye uno de los inmensos organismos que ahora se alzan en la región, coincide con la construcción en la inmediata Baja Alpujarra almeriense de la iglesia Parroquial de Berja, cronológica y tipológicamente, que constituyen auténticos términos centrales en planes urbanísticos determinados por la reorganización económica reformista, que partirá de la reordenación de las actividades manufactureras y la minería.

La iglesia es una de las últimas obras del gran programa público por la fecha de su construcción, de 1800 a 1806. Está dedicada a San Gabriel, su planta es rectangular, de tres naves y crucero, separadas por medios puntos que descansan en pilares de sección cruciforme. Es obra de ladrillo enlucido. La nave central está cubierta con bóveda de medio cañón con dos lunetos, las naves laterales se cubren en cada tramo



La Alpujarra



Iglesia Parroquial de Murtas

con cúpulas sobre pechinas, igual que el crucero que tiene además linterna. La Capilla Mayor es de planta semicircular peraltada, se cubre con medio cañón con dos lunetos, y sobre el semicírculo cuarto de esfera. Coro en alto, a los pies, con barandilla de madera y en el centro balconcillo de hierro.

En el exterior, dos torres cubiertas con pequeñas cúpulas de media naranja de pizarra, con una espadaña situada entre ambas torres. La portada principal, a los pies, es adintelada, con entablamento clásico, y sobre él la epigrafía dedicatoria en que se indica que se construyó durante el Reinado de Carlos IV, en el año 1806, con la intervención del obispo Moscoso; sobre ella, dos volutas y un círculo con el anagrama del Ave María. Existe otra portada lateral con el escudo episcopal.

Hay que destacar los retablos neoclásicos, con columnas dóricas y frontones, de mármol negro y rosado, así como el tabernáculo. «Esto y un ostensorio en plata constituyen los vestigios de una reforma en las tradiciones rituales que se

Ermita de San Sebastián. Yátor

proponía a través de los nuevos programas arquitectónicos». (Descripción de I. Henares Cuéllar).

ERMITAS

No podemos dejar de citar un tipo de edificio religioso, presente en casi todos los pueblos, habiendo en algunos más de una, como son las Ermitas.

Muchas de ellas datan del siglo XVI y su estructura es muy similar: planta aproximadamente cuadrada y cubierta con cúpula. Recuerdan las antiguas «rábitas» musulmanas. (En época musulmana se contaban por decenas en cada «taha»). Gran simplicidad de formas: espacios cuadrados, cubierta con techo plano. ¿Podrían ser algunas reutilizaciones de estas antiguas rábitas como sucede en Granada con la «Ermita de San Sebastián»? Como ejemplo citaremos la Ermita de San Sebastián de Yátor, al parecer del siglo XVI, tiene planta de cruz griega, con muros de ladrillo y mampostería, cubierta con bóveda vaida en el crucero y de medio cañón en los brazos. Portada con arco de medio punto, flanqueada por pilastras dóricas y entablamento encima. Cubierta de tejas a tres y cuatro vertientes.

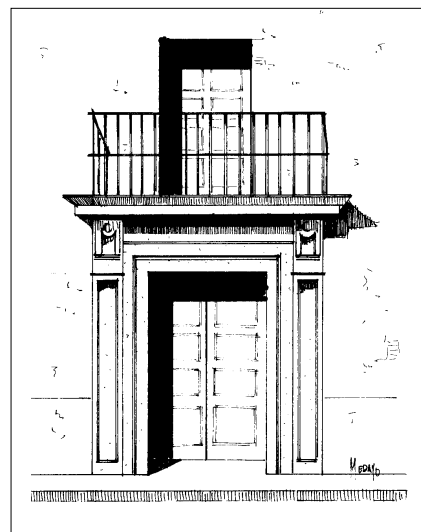
II. 3.- ARQUITECTURA CIVIL

Motivos geográficos, históricos y socioeconómicos condicionaron fundamentalmente el urbanismo y la vivienda de la Alpujarra.

Los pueblos de esta comarca, al estar ubicados bien sobre pendiente, bien sobre llanuras, presentan



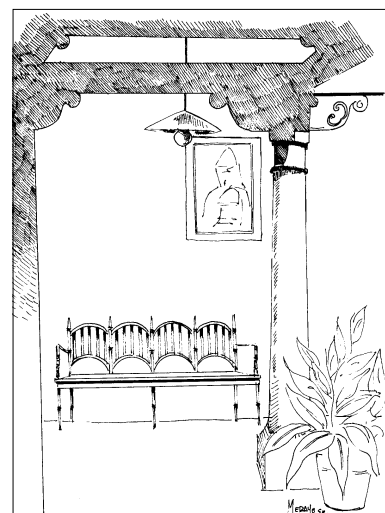
Fachada de una casa. Ugíjar



Casa en la Plaza de los Mártires. Ugíjar

una tipología arquitectónica condicionada por el terreno, su cercanía o lejanía de la capital, los accesos a la misma y su pasado histórico, de forma que frente al tipo de vivienda popular, el más generalizado, podemos encontrarnos casas nobiliarias, del siglo XVI al XVIII, en lugares como Ugíjar, Orgiva y Válor.

En Ugíjar nos encontramos con un tipo de vivienda noble, similar a las que de la misma época



Patio de una casa. Válor

vemos en Granada: estructurada en torno a un patio, al que se accede por un zaguán. Portada adintelada, flanqueada por pilastras sobre plinto, que soportan un entablamento más o menos desarrollado. Un segundo cuerpo con balconada de balaustre de hierro forjado y escudo nobiliario. Rematado por alero soportado por canes. Como ejemplo podemos citar la casa nº 7 de la Plaza de la Concepción de Valor. Se accede a la casa a través de un zaguán que desemboca en el patio, de galería abierta con columnas de madera sobre **planta**, que soportan zapatas.

En Orgíva sobresale el **Palacio de los Condes de Sástago**. Según Tomás López, en una encuesta realizada para su «Diccionario Geográfico de España», a fines del siglo XVIII, antes de pertenecer a la Casa de Sástago, lo fué de la de Valenzuela y sirvió de refugio en los levantamientos de moriscos. Edificio de planta rectangular, presenta planta baja y un piso de alzado y torreón de dos cuerpos en el ángulo derecho, almenado y cubierto con tejado a cuatro aguas -recuerda la Casa de los Tiros de Granada- que le da aspecto de fortaleza. Todo ello hace pensar que sea del siglo XVI. Se remata el edificio con alero sobre canes. Su fábrica es el ladrillo.



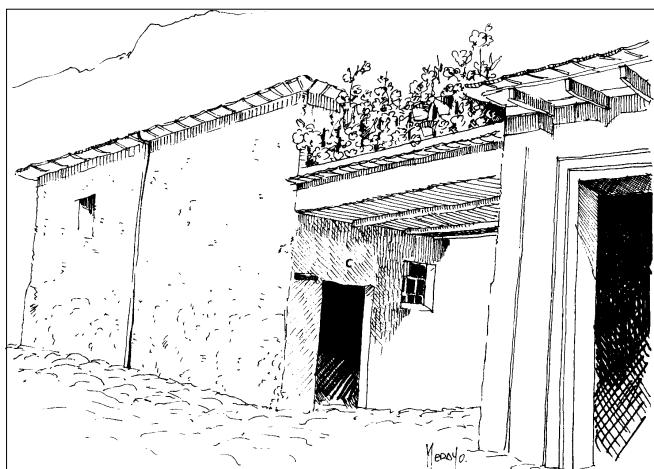
Palacio de Los Condes de Sástago. Orgiva

II.4.-ARQUITECTURA POPULAR

Junto a estas casas nobiliarias hay otro tipo de vivienda de una o dos plantas, el más generalizado y conocido en la zona, encontrándose como tipo exclusivo en algunos pueblos.

Casas que semejan las ibicencas y almerienses, con gran influencia de las marroquies, influencia esta última constante, como hemos podido observar en otros muchos aspectos en el Patrimonio de la Alpujarra.

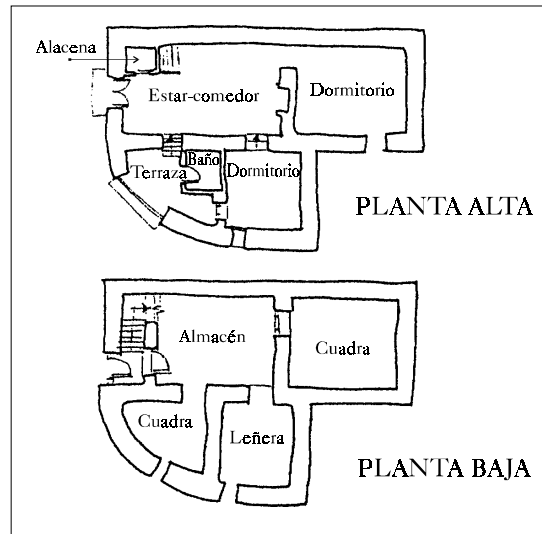
En estos pueblos no se sigue ningún esquema constructivo definido, al igual que en las ciudades medievales. Sus calles suelen ser de piedra, sinuosas, angostas, con callejones ciegos -adarves-. Alineadas, presentan pasadizos o puentes -cobertizos- que comunican unas casas



Un aspecto de la arquitectura popular de la Alpujarra



Alzado y planta de una vivienda de dos.

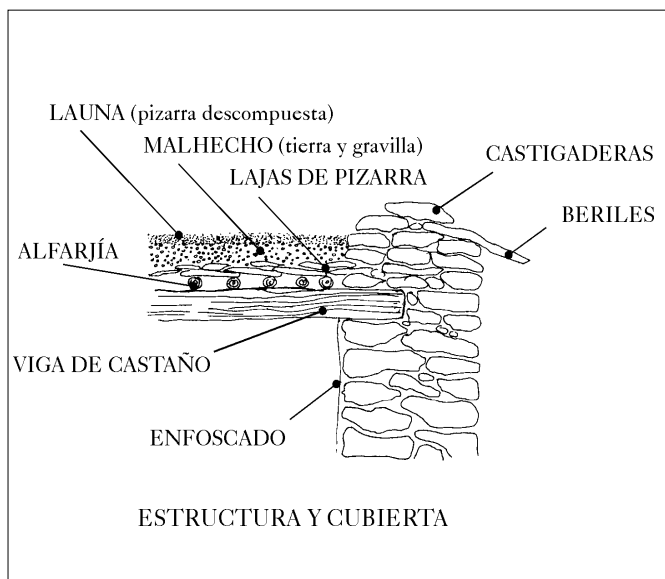


con otras. A veces los techos de las viviendas son transitables. El entramado urbano sigue siendo morisco, para los cuales lo fundamental era la vivienda, siendo las calles un producto de éstas. La mayoría de las calles sólo permiten el paso de peatones y animales. Para combatir la pendiente algunas suelen estar escalonadas con barandillas de sujeción en las paredes.

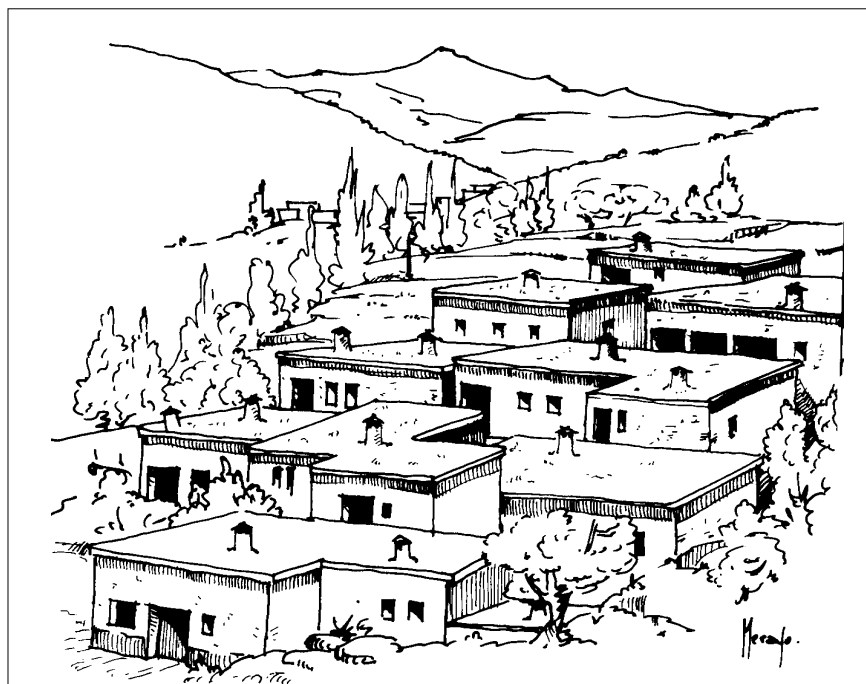
Las casas, irregularmente alineadas, están construidas con materiales del lugar, y blanqueadas con cal, tanto exterior como interiormente. Presentan planta baja y uno o dos pisos de alzada. Cubiertas planas de launa (arcilla local impermeable) que sirve no solo como terraza de la vivienda, sino también, a veces, el acceso a otra. Elemento muy repetido es la

presencia de galería abierta en la planta alta, con balaustrada de madera, que suele dedicarse como secadero de productos del campo, (se le conoce en la zona con el nombre de «tinaos»). Hay pocos huecos en la fachada. Ventanas pequeñas con dinteles de rollizo -maderos-. Puertas que suelen estar partidas horizontalmente. Balcones rectangulares, de gran variedad, chimeneas altas, aleros pequeños, formados por lajas de piedra en voladizo. Los materiales de construcción más comunes son: piedra, madera de castaño y launa.

Este tipo de casa ha pervivido a través del tiempo, una arquitectura que se atiene a unas costumbres, materiales y técnicas que le infunden un carácter unitario. De módulo familiar, formándose los núcleos por agrupación de células, que dan lugar a una gran variedad, eludiendo toda posible monotonía. Se buscan soluciones sencillas y se las despoja de todo lo innecesario. Arquitectura que refleja el modo de vida del alpujarreño.



Elementos constitutivos de la típica vivienda alpujarreña, inspirada en la arquitectura beréber de los siglos XI y XII. Dibujo original de J.A. Fernández Ruiz.



Barranco de Poqueira con Pampaneira en primer término.

II. 5.- LOS CONJUNTOS HISTÓRICOS DE CAPILEIRA - BUBIÓN Y PAMPANEIRA

Ateniéndose al concepto que de Conjunto Histórico ofrece la Ley del Patrimonio Histórico Español (Ley 16/1985 de 25 de Junio), los pueblos de Capileira, Bubión y Pampaneira, situados en el barranco de Poqueira, valle de gran brillantez paisajística, donde se funden a modo de crisol, paisaje, construcción y pasado cultural, fueron declarados Conjunto Histórico por Real Decreto 12/11/1982, adquiriendo la condición de B.I.C. - (Bien de Interés Cultural), lo cual hace que gocen de especial protección, ya que forman parte de nuestro patrimonio cultural, testimonio de la contribución de nuestra Comunidad Autónoma a la Cultura Universal y parte de nuestra identidad de andaluces.

II. 6.- PATRIMONIO ETNOGRÁFICO

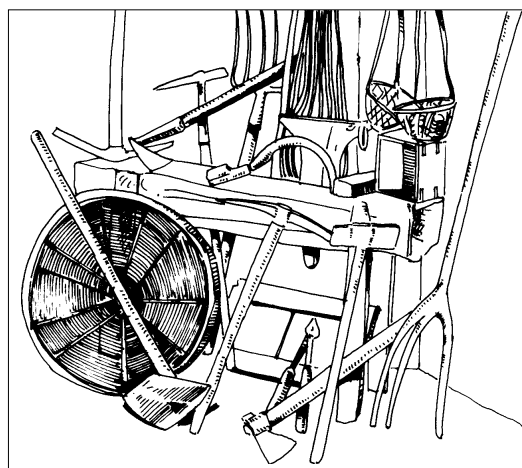
«Forman parte del Patrimonio Etnográfico los bienes muebles e inmuebles y los conocimientos y actividades que son o han sido expresión relevante de la cultura tradicional del pueblo español en sus aspectos materiales, sociales o espirituales». (Art. 46, L.P.H.).

Como bienes inmuebles del Patrimonio Etnográfico se consideran aquellos edificios e instalaciones cuyo modelo sean expresión de conocimiento adquirido, arraigado y transmitido consuetu-

dinariamente y cuya factura se acomode en conjunto o parcialmente a una forma arquitectónica utilizada tradicionalmente por una comunidad o grupo humano. En la Alpujarra un claro ejemplo de bienes inmuebles del Patrimonio Etnográfico lo constituye la Arquitectura Popular.

Como bienes muebles del Patrimonio Etnográfico se consideran aquellos objetos que son la manufacturación o el producto de actividades laborales, artísticas y lúdicas propias de cualquier grupo humano, arraigados y transmitidos consuetudinariamente (Ejemplo: aperos de labranza).

Valor etnográfico tienen también los conocimientos y actividades que procedan de modelos o téc-



Aperos de labranza y otros utensilios.

nicas tradicionales utilizados por una determinada comunidad.

Como dice Salvador Rodríguez Becerra, el Patrimonio Etnográfico presenta características que lo diferencian de otras formas de patrimonio cultural:

- * No se compone de piezas únicas, sino por muchas unidades de unos mismos objetos. Las piezas singulares, aunque existen, no deben ser buscadas por su falta de representatividad.

- * Tienen en su origen un valor de uso.

- * Posee escaso valor económico en los mercados de antigüedades.

- * Amplio y diverso.

- * Lo constituyen objetos materiales e inmateriales, (conocimientos, creencias, rituales y costumbres).

LA FIESTA

Una de las fiestas más tradicionales de la Alpujarra es la de Moros y Cristianos, celebrada también en otros lugares de la provincia - Altiplanicie Baza - Guadix - así como en el Levante español.

En líneas generales se puede decir que rememoran la lucha entre cristianos y musulmanes que vuelven a conquistar estos lugares.

Según J. Caro Baroja estas fiestas guardan relación con las danzas militares, como las de espadas

y con las de «suiza» o «zuiza», baile de picas y alabardas. Esta idea la plasmaron en un hecho real y más cercano como era la continua lucha entre «moros y cristianos». Así a veces los textos hacen referencia a «suizas de moros y cristianos». Dichas danzas constituían verdaderos certámenes militares en los cuales un grupo hacía de cristianos y otro de moros, como ejercicio de interés para defender una frontera. Ello nos hace comprobar que estas fiestas se celebraban antes de la total conquista cristiana.

Su época de celebración abarca casi todo el ciclo anual, siendo más frecuentes entre la trilla y la vendimia, después de la matanza y primavera. Cada pueblo la dedica a un santo, sobresaliendo los santos Antonio y Sebastián.

Demetrio E. Brisset Martín en su estudio sobre estas fiestas («La Toma del Castillo. Las escaramuzas de moros y cristianos de Granada») nos refiere los elementos que más se repiten en ellas:

1º) Representaciones teatrales en las que sólo participan hombres, personajes históricos o simbólicos recuerdan hechos pasados en el lugar. Los cristianos o soldados forman el bando vencedor. Abundan el humor y la sátira y los disfraces tienden a lo carnavalesco. El escenario principal es el castillo que se levanta en la plaza del pueblo.

2º) Incoherencia en los diálogos debido a su transmisión oral.

3º) Comienzo de la obra con un desembarco de los turcos con objeto de capturar la villa y el santo.



4º) El conflicto central es la toma del castillo.

5º) La mayoría de las obras terminan con la derrota definitiva y conversión de los moros al cristianismo.

Como ejemplo expondremos la descripción que Harold López Méndez hizo de la Fiesta de Moros y Cristianos de **Valor**.

El **espectáculo** se desarrolla en la típica y pequeña plaza, que está rodeada de terrados y banales, que alternan con la naturaleza verde del paisaje alpujarreño. Vienen gentes de todas las vecindades a presenciar la magnífica fiesta esperada durante todo el año. Las macetas de flores que penden de los balcones parecen hacerse más grandes y perfumadas. El pueblo entero dibuja una gran sonrisa de alegría y de espera.

En el fondo de la plaza se instala el castillo moro, decoración practicable a la que se sube por un andamiaje posterior. La fantasía mágica de Oriente y el temple de los viejos soldados castellanos conmueve las fibras sensitivas de los que tradicionalmente representan los papeles principales. Algunos de ellos llevan más de treinta años en la representación de su papel



de moro o de cristiano, que, al igual que en las cofradías sevillanas, se transmite de generación en generación. El que ha sido moro, por tradición familiar rechaza el cambio al bando de los cristianos. Es impresionante cómo viven y cómo sienten su papel. Los actores, tanto principiantes como veteranos, se ejercitan y ensayan durante varios días antes de la representación, hasta dañarse, en muchos casos, las cuerdas vocales. La fiesta se celebra el 15 de septiembre de cada año, con motivo de las del Patrono, el Santo Cristo de la Yedra, que lo es también de la Alpujarra.

Sobre un brioso caballo aparece en la plaza el rey cristiano, seguido de su ejército. En la pared del castillo hay colgado un cuadro representativo del Cristo. A él se dirige el rey cristiano, rindiéndole homenaje de adoración y agradeciéndole la paz de que disfruta el pueblo desde que terminó la sublevación de los moriscos.

Al terminar el rey cristiano su discurso, aparece asustado un campesino, anunciando que ha visto numerosas embarcaciones moras que, con sus velas desplegadas al viento, circundan las playas de Balerna, pueblecito costero cercano a Dalías.

A pesar del acento dramático que el campesino pone en sus palabras, el rey cristiano no da crédito a lo oído y, para cerciorarse, envía hacia Balerna a su general para que le confirme la noticia.

El general parte velozmente en su caballo dispuesto a cumplir inmediatamente lo ordenado. Poco después regresa, penetrando en la plaza desahogado. Saluda al rey y exclama:

*«Cuanto anunció ese hombre es una realidad.
con loco intento la escuadra mora estas playas
pisa,
hollando ansiosa nuestro rico suelo.
Sus carabelas cubren del mar el turbulento espejo
y en sus tendidas y movibles lonas
espacio sobra al ímpetu del viento».*

No bien han sido dichas estas palabras, cuando anuncia la visita de un embajador moro que quiere entrevistarse con el caudillo cristiano. El rey le manda buscar y poco después hace su entrada en escena el referido embajador:

*«Escuchad un momento, rey cristiano,
y sabréis el motivo que me trae:
tras largos años de terribles guerras
de sangrientos y horribos combates,
don Fernando el Católico y su esposa
nos arrojaron de los patrios lares.
Huir tuvimos del hermoso suelo
donde reposan los amados padres,
dando el último adiós a sus cenizas,
dando el último adiós a los lugares
en que pasamos la tranquila infancia.
¡Vengar juramos la desgracia horrible
que nos lanzaba por el mundo, errantes...
¡Aquí venimos ya! De ese castillo
el bizarro Mohamet pide las llaves.
Si no accedéis al punto a su demanda
en las altas almenas de esa torre
colgaremos ¡vive Alá!, vuestro cadáver».*

El rey cristiano acepta el reto y, lleno de indignación, le responde:

*«Parte ya y di al que te ha enviado
que en la arena, en las hojas de los árboles
tendrá soldados que hundirán sus naves...»*

Seguidamente, levanta sus ojos hacia el Cristo que pende de la pared del castillo y, arrodillándose, recita la siguiente oración:

*«Y Tú Supremo Dios...
Tú que elevas o arruinas los imperios
con una sola mirada de tus ojos.
Tú que ves, Señor, en este día
que a combatir por Ti nos preparamos,
danos valor y nuestros pasos guía
para que la victoria consigamos.»*

Se oye un clarín. De los campos lejanos llegan ruidos de disparos cada vez más cerca. Moros y cristianos irrumpen en la plaza luchando enconadamente entre un griterío atroz. Una infernal algarabía se aproxima al castillo. Los disparos y el humo de la pólvora inundan el ambiente, prestando a la escena un verismo estremecedor. Simulando oleadas de auténtico ataque, un montón informe de soldados y caballos se agita en torno al castillo, agrediendo o en actitud defensiva. Trasmúltiples intentos, los sarracenos consiguen asaltar la fortaleza, ante la desesperación de las huestes cristianas, derrotadas y maltrechas. El estandarte de la media luna ondea orgulloso al viento en lo más alto de la torre. El rey cristiano, a quien caballerosamente perdona la vida el moro, huye. La derrota es total. El general cristiano es hecho prisionero. Este, con dignidad y tristeza, situándose entre el ejército moro, y su Estado Mayor, clama a la Virgen esta plegaria:

*«Tú ves mi triste llano, Madre mía!
Tú ves, Señora, mi dolor acerbo! ...
En la oscura prisión que me destinan
solo de tu piedad remedio espero.»*

Un profundo y respetuoso silencio sigue a las palabras del general cristiano, que es conducido al castillo. El moro sorprendido, dirigiéndose a su corte, expresa:

*«¿Que extrañas palabras dijo
que penetran en mi pecho
y sin poder comprenderlas
que agitan al alma sientto?
¿A quien llamó ese cristiano
Señora y «Madre del Cielo»?
¡Oh no lo se; corazón,
¿Por qué te muestras inquieto? ...»*

El castillo queda en poder de los moros invasores. Con la escena anterior, verdaderamente emocionante y dramática, termina la primera parte de la fiesta.

Actores y espectadores se retiran de la plaza hasta la seis de la tarde, hora en que la representación continúa, con la reconquista.

A esa hora la plaza vuelve a ser ocupada por los personajes. El rey moro y todos sus soldados se sitúan delante del castillo. Suena un clarín. El rey avanza; y cuando está celebrando las bellezas del pueblo y lamenta que los avatares guerreros le impidan fijar en él su residencia, un emisario interrumpe sus palabras y le informa que el general cristiano ha escapado de su encierro, y al frente de sus tropas se apresta a la recon-



*Representación de la fiesta de Moros y
Cristianos en Valor.*

quista. Se repite la misma batalla que por la mañana, más ruidosa si cabe y más vistosa también, porque al oscurecer los fognazos de los disparos iluminan la plaza con sus resplandores.

El rey moro es derrotado y, como señal de rendición, hinca la rodilla en tierra entrega su espada al cristiano, que se la devuelve con estas palabras que parecen copiadas de un libro de caballería:

*«Moro: De los cristianos la clemencia
vive en el corazón, llena su alma;
aunque vencido estás, libre te hago;
toma tu espada y de mis plantas alza».*

Seguidamente hace tal canto a la excelencia de la fe cristiana y a la bondad de Maria, Madre de Cristo, que al terminar arranca el aplauso del público.

Impresionado por los términos en que se expresó el cristiano, el rey moro se convierte al cristianismo y, juntamente con él, todos sus soldados. Ambos reyes se abrazan y toman en sus manos la imagen del Cristo de la Yedra, que pasean varias veces por la plaza. Y así termina.

Otros muchos episodios se intercalan en el texto y entre ellos unos graciosos diálogos entre dos espías de las distintas religiones, no exento de picardía y agudeza.

Hay varias versiones de la letra, pero todas coinciden en lo fundamental. La de Válor fue revisada y purgada de inexactitudes por la escritora granadina del siglo XIX, doña Enriqueta Lozano Vílchez. No es muy buena y adolece de todos los tópicos y ampulósidades de la literatura romántica española.

LAS MIGAS están hechas con ingredientes muy simples: harina de trigo o maíz, agua, aceite, ajos y pimientos. Aunque vemos que sus ingredientes son muy simples sin embargo su elaboración requiere tiempo y una mano experta. A veces suele sustituirse la harina por pan duro reblandecido en agua y siguiendo el mismo proceso de elaboración que con la harina. Suele comerse acompañada con otros elementos: tocino, chorizo, pescado seco, boquerones, arenques, etc. Según cuentan los lugareños el momento del día para comerlas puede ser cualquiera; en un principio se solían hacer por la mañana, en el campo, tras el descanso de las tareas agrícolas o ganaderas pero actualmente el momento más generalizado es a la hora del almuerzo.

En cuanto al **plato alpujarreño** forman sus ingredientes productos derivados del cerdo. Otros alimentos utilizados hoy como platos separados, habas, patatas a lo pobre, gazpacho... solían acompañar antes al plato alpujarreño o las migas.

De la zona son también la **perdiz con arroz**, al que suele acompañarle la «**fritailla**», sofrito de ce-



GASTRONOMÍA

Como es habitual en las zonas rurales, la alimentación alpujarreña se basa en los principios de autosuficiencia, es decir, los platos que se elaboran tienen como materia base los productos que se encuentran en la zona (agrícolas o ganaderos). A éstos que podemos decir son la materia prima se unen otros más perecederos como hortalizas y frutas.

Todo ello hace que los platos por excelencia sean aquellos realizados con productos derivados del trigo -migas- y del cerdo.

bolla, tomate y ajos, que suele ir también con otros platos de carne de caza; «**el guisao**» variante del cocido y «gachas de verano».

Gachas de verano. Mezcla de agua, sal y harina, a la que se añade un sofrito de tomate, cebolla, ajo y pimiento asado.

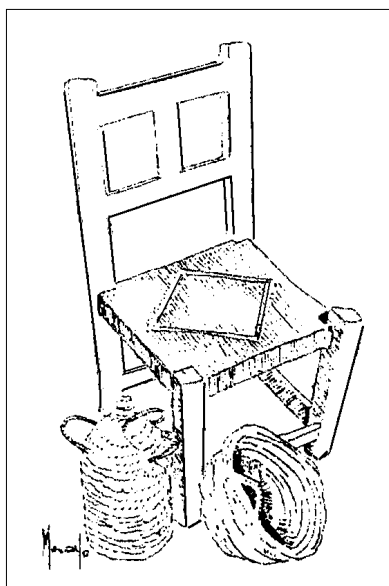
Talbinas. Se hacen con pan y almendras fritas, acompañadas con miel, leche o café con leche.

En la **repostería** destacan aquellos productos de tradición morisca que tienen de base la almendra y el azúcar. Son típicos de la zona: el potaje de castaña, pan de higo, soplillos, buñuelos, peñascos, suspiros, etc.

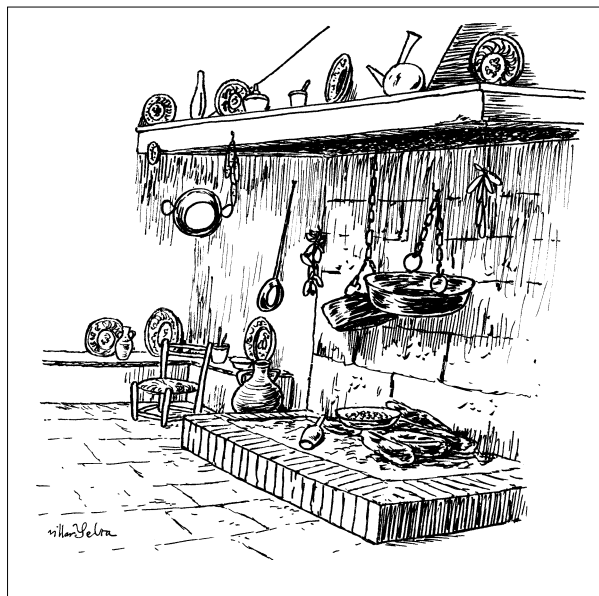
ARTESANÍA

Entre los productos artesanos característicos del lugar se encuentran la **alfarería** -cántaros, tinajas, pipos, fuentes, ollas- confeccionadas en los antiguos talleres moriscos de las Barreras (Orgiva), y los **productos de esparto**: serones, espuestas, aparejos, alpagatas, sandalias... pero sin lugar a dudas son los textiles los que tienen más renombre desde antiguo y a los que habría que prestar gran atención ya que están en peligro de extinción, siguiendo una línea generalizada en los telares populares de España, por muy diversas causas, entre ellas: edad avanzada de la mayoría de los tejedores y el poco aprecio de las nuevas generaciones de aprender este oficio, el desarrollo industrial, la emigración, etc. Este oficio que se ha venido transmitiendo de padres a hijos, de generación en generación, se solía compaginar con otros quehaceres, siendo la época de mayor producción el invierno, al haber menos faenas en el campo, aunque en los lugares en que la demanda es tan grande se ha convertido en oficio exclusivo.

Quehacer realizado tanto por hombres como por mujeres, aunque hay otras zonas de España en donde es realizado exclusivamente por mujeres.



Labores de esparto



Los telares más utilizados en la fabricación de tejidos populares son los horizontales o de bajo lizo y las fibras textiles: algodón, lana y fibra sintética.

Según un estudio realizado últimamente los telares manuales actualmente en uso se encuentran en Mecina Bombarón, Ugíjar y Valor, donde siguen utilizándose similares técnicas heredadas de la época nazarí y morisca.

MECINA BOMBARÓN

Sábanas, jarapas. Lana en urdimbre y trama; urdimbre de algodón o lana y trama trapos. Tejido lizo de lana para las sábanas formando listas de colores diferentes. Tejido de trapos para las jarapas formando listas.

Remedios Caza Manzano.

C/ del Angel, s/n

UGIJAR

Tejidos por piezas. Urdimbre de algodón y trama de lana. Tejido «lizo»; lizo bordado en lana con motivos de leones, gitanos, cestos, floreros. El más tradicional es el pájaro.

VALOR

Colchas, mantas alpujarreñas. Urdimbre de algodón y trama de lana o trapos. Tejido liso, liso de bayadera y labrado árabe.

Presentación Herrera.

Barrio de Lejareas.

Colchas, mantas alpujarreñas, almohadones y jarapas. Urdimbre de algodón y trama de lana o trapos. Tejido liso, liso de bayadera y labrado árabe.

Dolores García Ruiz «La Puchera».

Barrio de la Seda. Estación.

Prendas producidas: sábanas de tiras, colchas.

Materias primas: urdimbre de algodón y trama.

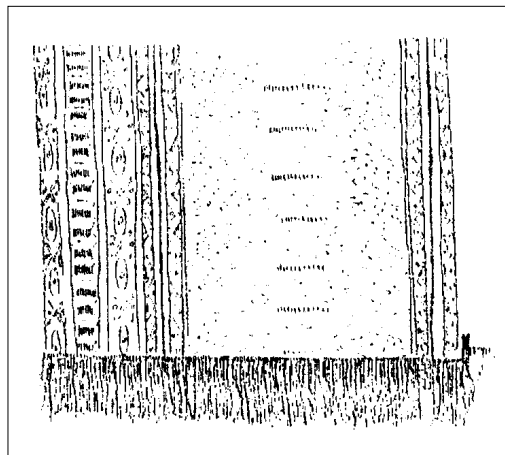
Técnicas: Tejido liso y tejido liso de bayadera.

Decoración: «De chinos» para las colchas alpujarreñas; de «empedrado» de Madrid y con colores azul marino, amarillo y colorado.

Ana Herrera «La Farjollica».

Barrio de Lejareas.

Existen también talleres dedicados a los trabajos en cuero, actividad que se remonta al s. XI: cordobanes -piel curtida de macho cabrío- y guadamecés -cuero de carnero-.



Jarapa

MÚSICA Y FOLCLORE

En cuanto a las manifestaciones de música y danza tradicionales de la Alpujarra se podría hacer la siguiente clasificación genérica:

1) Tradiciones de música y danza relacionadas con los ciclos productivos y económicos:

a) Relacionados con las tareas agrícolas, siembra, recolección, etc. Destacando los cantos de trilla, de siega y de vendimia.

b) Relacionadas con las labores de pequeñas manufacturas de productos agrarios, como las canciones realizadas en la elaboración de toneles y el embalaje en los mismos.

c) Relacionadas con las labores de la ganadería y pastoreo.

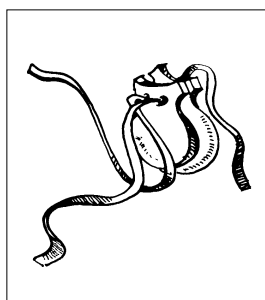
d) Relacionadas con la comercialización y fundamentalmente el transporte de los productos, tradicionalmente mediante los arrieros y el transporte por mulas, como son las canciones de muleros.

e) Relacionadas con la artesanía.

f) Relacionadas con otras labores cotidianas, habitualmente encaminadas a las mujeres, lavaderos comunes en fuentes o ríos, recogida del agua en cántaros, panadería doméstica, etc, entre las que se encuentran las canciones de cantarico.

2) Manifestaciones de música y danza relacionadas con eventos históricos formando parte de los procesos de enculturación.

Caracterizadas por su vinculación en líneas generales al marco institucional, o en las que se da una mayor participación de Ayuntamiento, sistemas de enseñanza, etc.



a) Manifestaciones de música y danza insertas en las fiestas de moros y cristianos.

b) Romances, relacionados con la tradición oral, y en la mayoría de los conservados actualmente, con los sistemas educativos de finales del siglo pasado y primer tercio del siglo XX, (aunque pueden encontrarse algunos de épocas muy anteriores).

3) Religiosas.

a) Ciclo de Navidad: Villancicos.

b) Ciclo de Semana Santa: Pasiones escenificadas, procesiones, romerías, Vía Crucis, pregones de Semana Santa.

c) Ciclo de Primavera: Rosario de la Aurora o «Arborea».

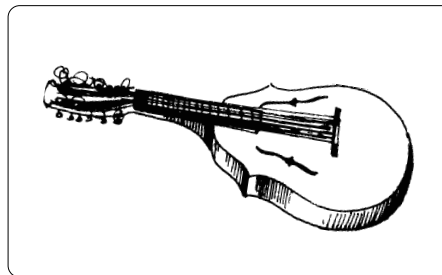
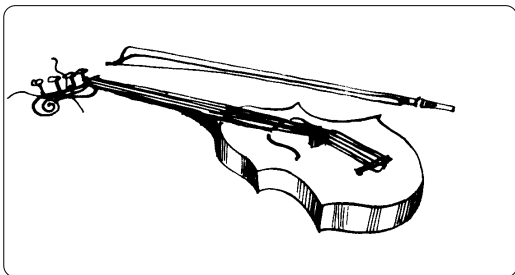
d) Otras manifestaciones religiosas: Misas, Salves, Himnos, etc.

En todas ellas la participación y el control de la Iglesia es claro, articulándose mediante cofradías y hermandades en muchos casos.

4) Manifestaciones de música y danza sacralizadas.

Diversas manifestaciones con matices muy diversos, organizadas generalmente mediante el sistema de cofradías y hermandades, y en las que sus principales agentes son la juventud, aunque también participen otros sectores, con objetivos de cohesión del grupo, diversión y relación de los mozos y las mozas, se han revestido de un matiz referencial religioso, se producen en esta zona. Principalmente se pueden distinguir dos tipos:

- a) Fiestas patronales.
- b) Animas.



- Canciones y música de la colecta y ronda de los mozos.

- Colecta por medio de un baile subastado.

- Animas insertas en un proceso festivo amplio, baile, serenata, comida colectiva, etc.

c) Carnaval.

5) Manifestaciones de música y danza infantiles.

a) Canciones y juegos de corro y rueda.

b) Remerinos de Cádiar.

c) Canciones de Meceores.

d) Otros juegos en los que la música y la danza o el movimiento rítmico participan.

6) Música y danza con carácter lúdico.

Se suele producir de forma más espontánea, sin que sea necesaria la participación de los poderes públicos ni religiosos, no siendo necesarias tampoco las formas asociativas, como cofradías o hermandades aunque en momentos festivos tienen cabida y se suman a la fiesta general como una forma participativa más y como una característica de las señas de identidad del grupo de la zona.

a) El Corrío o las Parrandas cortijeras, en las que están presentes los fandangos y el baile del robo y la mudanza.

b) El Trovo Alpujarreño.

- Trovo filosófico.

- Trovo satírico.

- Trovo burlesco y gracioso.

- Trovo de actualidad.

- Trovo amoroso.

- Trovo lírico.

- Trovo panegírico.

- Trovo como ejercicio lingüístico.

c) Música de cuerda.

- De origen centro-europeo: boleras, bolero, mazurca, polca, vals.

- De origen latino-americano: habanera, rumba.

- De tradición española: pasodoble, fandango.

Las agrupaciones son fundamentalmente de pulso y púa (guitarra, laud, bandurria), de pocos instrumentistas, trío, cuarteto o quinteto en su forma tradicional, aunque actualmente proliferan las rondallas.

FESTIVAL DE MÚSICA TRADICIONAL DE LA ALPUJARRA

Una de las manifestaciones de mayor relieve es el Festival de Música Tradicional de La Alpujarra, que se celebra en el mes de agosto, de forma anual cada vez en un pueblo alpujarreño, y en el que se dan cita los distintos grupos de troveros, baile y música tradicional de esta comunidad. Organizado por la Asociación Abuxarra, con el patrocinio de la Junta de Andalucía, Diputaciones de Granada y Almería, y Ayuntamiento de La Alpujarra. El Festival realiza una serie de ediciones sonoras, visuales e impresas sobre este acontecimiento y la cultura de la zona.

(Texto elaborado por D. Reynaldo Fernández Manzano)



BIBLIOGRAFIA

- 01.- ALARCÓN, P.A. «La Alpujarra.»
- 02.- AA.VV. «Sierra Nevada y su entorno.»
- 03.- AA.VV. «Granada.» Tomos I - II
- 04.- «Antropología Cultural de Andalucía.» Junta de Andalucía. Consejería de Cultura. Sevilla 1984
- 05.- BOSQUE MAUREL, J. «Tradición y Modernidad en las Alpujarras granadinas.»
- 06.- BRENAN, G. «Al Sur de Granada.»
- 07.- CAGIGAS, I de las. «Topónimos alpujarreños». Al-Andalus, 18. 1953
- 08.- CARO BAROJA, J. «El estío festivo.» Madrid 1986
- 09.- CRESSIER, P. «L'Alpujarra Medievale: Une approche archeologique. Melanges de la Casa de Velázquez. Tome XIX/1 (1983).»
- 10.- CRESSIER, PATRICE : «Eglises et chateaux dans l'Alpujarra a la fin du moyen age.»
- 11.- CARRASCOSA, M. «A las puertas de la Alpujarra». Granada 1960./ «La Alpujarra» 2 V. Granada 1992
- 12.- DELAIGUE, M. CRISTINE, ALLART, PHILIPPE: «Ethno-architecture a Capileira.»
- 13.- «10 Años de Música en Andalucía». En 1978-1988. Andalucía Diez Años de Cultura. Sevilla, 1989. pp. 113-119
- 14.- «El Folklore Musical de la Alpujarra.» Granada 1990.
- 15.- ESPINAR MORENO, MANUEL. «Aproximación al conocimiento del regadio alpujarreño. Noticias de la Tabla de Juviles.»
- 16.- FERNÁNDEZ MANZANO, AZUCENA Y REYNALDO. «El Trovo de la Alpujarra». En Gazeta de Antropología. Granada, 1988 n. 6 pp. 53-57.
- 17.- FERNÁNDEZ MANZANO, REYNALDO. «De las melodías del Reino Nazarí de Granada a las estructuras musicales cristianas.»
- 18.- FLORES, CARLOS. «Arquitectura popular.»
- 19.- GALLEGO ROCA, F.J. «Morfología urbana de las poblaciones del reino de Granada a través del Catastro del Marqués de la Ensenada.» Granada 1987
- 20.- GÓMEZ MORENO, M. «De la Alpujarra». Al-Andalus, T. XVI. Granada 1965
- 21.- GONZÁLEZ HONTORIA, G; Timón Tiemblo, Mª Pia. «Telares Manuales en España.» Madrid, 1983. Colección. Artes del Tiempo y del Espacio.
- 22.- GUERRA VALDENABRO, PEPA. «Así canta y baila Andalucía (Raíces de su cultura floklórica)» Málaga 1986.
- 23.- HENARES CUÉLLAR, I; LÓPEZ GUZMÁN, R. «Arquitectura Mudéjar granadina.» Granada, 1989.

- 24.- «Homenaje al Trovo Alpujarreño en su maestro: Miguel García «Candiota».» Círculo Cultural y Recreativo El Ejido. Organizado por el Equipo del Trovo y la Asociación Cultural Abuxarra. El Ejido. Almería 1986
- 25.- «Inventario Artístico de la provincia de Granada.» Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Granada.
- 26.- «La música de los moriscos: las otra cara de la música española del Renacimiento.» En Nasarre. Revista Aragonesa de Musicología. Zaragoza, 1988, pp. 85-94.
- 27.- «Las Ánimas de la Alpujarra». En el Folclore Andaluz Sevilla, 1989. n. 3 pp. 153-169.
- 28.- Ley 16/1985 de 25 de Junio del Patrimonio Histórico Español.
- 29.- LÓPEZ MÉNDEZ, H. España desconocida. «La Alpujarra rincón misterioso.» Madrid 1967
- 30.- LÓPEZ, TOMÁS. «Diccionario Geográfico de Andalucía: Granada.» Granada 1990
- 31.- MADOZ, P. «Diccionario geográfico - estadístico - histórico. Granada». Edición facsimil. Granada 1987.
- 32.- MALPICA CUELLO, A.: «Un modelo de ocupación humana del territorio de la Alpujarra: las tahas de Sahil y Suhayl a fines de la Edad Media.» Actas del Encuentro Hispano Francés sobre Sierra Nevada. Granada 1988.
- 33.- MANZANO CAMARENA, PAQUITA Y VARGAS LORENTE, PEDRO. «La Ciudad de Albuñol.» Albuñol (Granada) 1986.
- 34.- MARTINEZ RUIZ, J. «Toponimia e historia de la Alpujarra. Estructura socioeconómica.»
- 35.- «Normas Subsidiarias de Planeamiento del Barranco de Poqueira.» Excma. Diputación Provincial de Granada.
- 36.- PELEGRINA, MIGUEL. «Sobre los festivales de música tradicional de la Alpujarra». En I Congreso de Folklore Andaluz. Danzas y músicas populares. Granada 1988. pp. 209-221.
- 37.- «Rehabilitación de Pueblos Abandonados.» Verano Joven 89. Campo de Trabajo de Ugíjar.
- 38.- RODRÍGUEZ BECERRA. Director. «Guía de Fiestas Populares Andalucía.» Sevilla, 1982
- 39.- RODRIGUEZ MARTINEZ, FRANCISCO: «La ordenación territorial de la Alpujarra. Una propuesta geográfica.»
- 40.- RUIZ FERNÁNDEZ, JOSÉ. «Fiestas y Tradiciones de la Alpujarra.» Ayuntamiento de Berja. Almería 1989
- 41.- SPAHNI, J.C. «l'Alpujarra. Secrete Andalousie.» Reproducción: Excma. Diputación Provincial de Granada, 1983
- 42.- TAPIA, J.A. «Historia de la Baja Alpujarra.» Almería 1956
- 43.- VÍNCENT, BERNARD. «La population des Alpujarras au XV siècle.»